



Breve Historia de España, de Juan Sisinio Pérez Garzón¹: una síntesis madura, desmitificadora y plural

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando estos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos, en su exilio, los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje para con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.

Marx, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

La obra *Breve Historia de España*, del historiador Juan Sisinio Pérez Garzón, representa una contribución de notable solidez intelectual dentro del panorama de la historiografía española contemporánea. En alrededor de 350 páginas, el autor afronta el ambicioso reto de ofrecer una síntesis interpretativa de la trayectoria histórica de España desde la Prehistoria hasta la actualidad. Esta empresa, que en sí misma comporta dificultades metodológicas evidentes —selección, jerarquización y articulación de procesos complejos—, se resuelve mediante una exposición equilibrada que conjuga claridad narrativa, densidad analítica y actualización historiográfica. Lejos de limitarse a una mera reducción cronológica de acontecimientos, el libro propone una lectura global del devenir histórico español, en permanente diálogo con los debates académicos y con una constante atención a las conexiones internacionales.

¹ PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. *Breve Historia de España*. Madrid: Editorial Catarata, 2025, 352 pp., ISBN 978-84-1067-384-7.

Desde el punto de vista de su estructura, la obra se organiza en nueve capítulos que siguen una secuencia cronológica convencional, aunque con matices significativos en su distribución interna. Un primer capítulo aborda la Prehistoria; le siguen otros dedicados a la Edad Antigua y a la Edad Media; dos capítulos se ocupan de la Edad Moderna, articulados con un enfoque cronológico renovado; y, finalmente,



cuatro capítulos se centran en la Historia Contemporánea, que adquiere así un protagonismo destacado. Esta disposición no es casual, sino que responde a una concepción historiográfica que otorga a los siglos XIX y XX un papel decisivo en la configuración de los problemas estructurales y de las identidades políticas que articulan el presente. Cada capítulo incorpora cronologías sintéticas que permiten contextualizar los principales procesos y, asimismo, concluye con un balance interpretativo que resume las líneas argumentales desarrolladas. El volumen se completa con orientaciones bibliográficas actualizadas, muestra del exhaustivo conocimiento del autor sobre el estado de la cuestión y herramienta útil para quienes deseen profundizar en los distintos períodos. La introducción, breve pero sustantiva, expone con precisión el planteamiento metodológico y el horizonte interpretativo que orientan el conjunto.

Uno de los rasgos más distintivos de la obra es su concepción integral de la historia. Pérez Garzón no circunscribe su análisis a la esfera política ni reduce el relato a la sucesión de gobiernos, instituciones o acontecimientos militares. Por el contrario, integra de manera sistemática los planos demográfico, económico, social, cultural e ideológico, configurando así una narrativa multidimensional. Esta perspectiva se traduce en una atención sostenida a la experiencia histórica de la población en su conjunto, superando los enfoques centrados exclusivamente en las élites. La historia de la gente común, de sus condiciones materiales de existencia, de sus formas de sociabilidad y de sus conflictos, ocupa un lugar central en el relato. La conflictividad social no es presentada como una anomalía o una desviación del orden, sino como un componente estructural y explicativo de los procesos históricos.

En coherencia con esta orientación, la dimensión demográfica y económica adquiere un peso significativo. Las transformaciones en los regímenes de población, en las formas de producción y en las estructuras de propiedad son

analizadas como factores fundamentales para comprender los cambios políticos y culturales. De este modo, la historia económica y social no aparece como un apéndice del relato político, sino como su sustrato imprescindible. Esta integración permite explicar de manera más compleja fenómenos como la formación del Estado, las reformas institucionales o los movimientos ideológicos, que son presentados en estrecha relación con las condiciones materiales y con las tensiones sociales subyacentes.

La centralidad otorgada a la Historia Contemporánea merece una consideración específica. Los cuatro capítulos dedicados a este periodo examinan con detalle la construcción del Estado liberal, los procesos de modernización y sus límites, la emergencia de los movimientos obreros, las experiencias democráticas y autoritarias del siglo XX, así como la transición hacia el régimen constitucional vigente. Sin incurrir en simplificaciones, el autor analiza cuestiones como la experiencia republicana, la guerra de España, la dictadura franquista y la consolidación democrática, evitando lecturas maniqueas o excesivamente polarizadas. Su aproximación se caracteriza por una voluntad desmitificadora que cuestiona relatos heroicos y tópicos consolidados, ofreciendo en su lugar interpretaciones matizadas y abiertas a la complejidad.

Particular relevancia adquiere la reflexión en torno a la idea de nación española. Pérez Garzón se distancia tanto de las concepciones que presentan la nación como una realidad atemporal e inmutable, como de aquellas que niegan su historicidad. Su propuesta se inscribe en una tradición que entiende la nación como una construcción histórica y política, resultado de procesos conflictivos y negociaciones sucesivas. En este marco, recupera la concepción formulada en el contexto de la Constitución de Cádiz de 1812, según la cual la nación se define como una comunidad de ciudadanos articulada en torno a un orden constitucional. Esta perspectiva permite integrar la pluralidad territorial y cultural sin disolver la existencia de un espacio político común. La nación no es concebida como destino ni como esencia, sino como producto histórico susceptible de redefinición.

La dimensión descentralizadora constituye otro eje vertebrador de la obra. Lejos de identificar la historia de España con la trayectoria de un centro político homogéneo, el autor subraya la diversidad regional y la coexistencia de múltiples dinámicas territoriales. Esta mirada no implica fragmentación ni relativismo, sino una comprensión más rica de los procesos de articulación histórica. España es presentada como un espacio de interacción entre territorios con trayectorias específicas, cuyas tensiones y convergencias han contribuido a configurar el marco común. A ello se añade la constante inserción del caso español en contextos más amplios: la formación de los Estados modernos, la expansión imperial, las revoluciones liberales, la industrialización, las guerras mundiales o la integración europea son analizadas como procesos compartidos, en los que España participa con particularidades propias, pero sin quedar aislada.

Otro aspecto especialmente destacable es la incorporación sistemática de la mujer como sujeto histórico. A lo largo de todos los periodos, las mujeres aparecen integradas en el análisis de los procesos económicos, sociales, culturales y políticos. Esta inclusión no responde a un añadido superficial, sino a una convicción metodológica: la comprensión del pasado exige considerar a la

totalidad de la población y reconocer la dimensión de género como categoría analítica. La obra dialoga así con los avances de la historiografía reciente y contribuye a normalizar la presencia de las mujeres en las síntesis generales, superando su tradicional relegación a espacios marginales.

La interpretación de la conflictividad constituye, asimismo, un elemento definitorio del libro. Los conflictos religiosos, sociales, políticos y culturales son abordados como motores de cambio y como espacios de ampliación de derechos. Las disidencias no son entendidas exclusivamente como fracturas traumáticas, sino también como oportunidades de transformación. Esta lectura permite ofrecer una visión que, sin ocultar episodios de violencia o ruptura, subraya también las dinámicas de negociación y reconciliación, así como la búsqueda de soluciones pacíficas que han hecho posible la continuidad histórica. La historia de España aparece, de esta forma, como un proceso complejo en el que las tensiones y los acuerdos coexisten y se entrelazan.

En comparación con otras síntesis generales, la obra destaca por su equilibrio entre concisión y profundidad interpretativa. Frente a manuales de carácter enciclopédico, logra condensar los procesos esenciales sin sacrificar la complejidad analítica. Frente a relatos centrados en las grandes figuras o en la mera sucesión institucional, propone una narrativa socialmente vertebrada y metodológicamente actualizada. Asimismo, se diferencia de interpretaciones marcadamente nacionalistas —tanto en clave centralista como periférica— al adoptar una perspectiva constitucional y plural, atenta a los debates historiográficos contemporáneos.

En suma, esta *Breve Historia de España* constituye un ejercicio de síntesis madura y reflexiva. Su valor radica en la capacidad de articular una narración accesible sin renunciar al rigor académico, de integrar múltiples dimensiones de análisis y de ofrecer una interpretación crítica y plural del pasado. Se trata de una obra que no solo resume conocimientos consolidados, sino que propone una mirada interpretativa coherente, comprometida con la comprensión crítica de la experiencia histórica española. Por ello, puede ser considerada una referencia tanto para el ámbito universitario como para el lector interesado en una visión actualizada y fundamentada de la historia de España.

Cristina Martín Gómez

Fundación Canaria Juan Negrín

Orcid: 0009-0009-8323-0648

C.e.: asesoriacultural@fundacionjuannegrin.es

Antonio Pérez García

Fundación Canaria Juan Negrín

Orcid: 0009-0001-7350-2904

C.e.: asesoriacultural@fundacionjuannegrin.es